



## SAINETE POLÍTICO.

## LA ABDICACION.

Por *El Correo* hemos sabido la próxima abdicacion de Cánovas.

Si no tuviéramos la seguridad de que esas son voces que hacen correr los pavos (no nos referimos á los fusionistas), emigráramos hoy mismo de este país, ántes que vernos huérfanos de tan paternal Gobierno.

¡España sin Cánovas! ¿Se concibe siquiera esta monstruosidad?

Los espíritus ambiciosos y levantiscos, que se avienen mal con la libertad saturada de orden y no pueden sufrir el suave yugo del talento, que clamen enhorabuena contra el hermoso malagueño y difundan noticias increíbles por lo absurdas para consolarse neciamente de la pérdida de sus esperanzas; pero nosotros, y con nosotros todos los que se interesan por el porvenir de este pueblo, debemos temblar, y temblamos, ante la idea de que D. Antonio caiga en estos instantes del poder.

¿Qué sucedería aquí? De pensarlo nos horrorizamos.

Con D. Antonio desaparecería la débil esperanza que aún abrigamos de que el país acabe de arruinarse y nos veríamos estafados en nuestros proyectos los que aguardamos tanto de su marcha política.

Adios, sin él, preponderancia europea; adios combinaciones diplomáticas; adios planes de engrandecimiento y bienestar. Acaso acabarían las irregularidades de la deuda, sería una verdad la abolición de la esclavitud, se volvería sobre el acuerdo que puso en manos de Donon el ferrocarril del Noroeste, y ¿quién sabe si el arriendo del tabaco filipino dejaría de realizarse, saliendo con la suya los 17 millones de españoles que lo combaten?

¿Y la poesía de los caminos y carreteras? ¿Qué sería del nombre español, hoy más conocido en el extranjero por los Juanillones y Castrolas que por sus hombres de Estado, si los criminales esos cayeran providencialmente en manos de la justicia?

Al pensar en los trastornos que pudiera traer la caída de Cánovas, en lo que iba á desfigurarse la fisonomía de la España de estos tiempos y las justas esperanzas que mataría su ausencia, hacemos votos fervientes porque continúe labrando nuestra felicidad por algún tiempo todavía; siendo tal nuestra convicción en este punto, que consideraremos como una desgracia irreparable para el país la sustitucion inmediata de ese hombre eminentísimo que ha trabajado en cinco años lo que no es decible por despertar en el pueblo español las ideas que han de regenerarle y engrandecerle.

De seguro que todos los hombres que piensan un poco en la marcha política y prevén acontecimientos favorables, exclaman con nosotros á coro:

¡Cánovas, Cánovas y sólo Cánovas!

Sin su auxilio, no llegaríamos tan pronto al puerto de salvacion.

## AL PRIMER TAPON...

¿No lo decía yo?

En cuanto empiece á hacer pinitos el partido progresista-constitucional-moderado-céntrico-fusionado, pega un tropezon.

Esto se me había metido en la cabeza y esto ha salido. Ahí está si no como muestra el primer asunto de que el Directorio se ha ocupado: el de las elecciones provinciales.

Se reunió el Directorio, y dijo uno: «¡Vamos á ver! ¡Las elecciones provinciales se acercan! ¿Qué hacemos? ¿Votamos ó no votamos?»

El general dijo que sí; otro director dijo que no, y el Sr. Sagasta dijo: «¿Qué sé yo?»

Y el Sr. Sagasta es el que piensa más cómodamente; ¿qué sabe él si deben ó no deben votar?

Dice lo que aquella enferma:

«Por un lado bien quisiera;  
pero por el otro no.»

Como gente de orden y aspirantes al poder, los fusionistas deben acudir á los comicios; tiene razon en opinar así el general Martinez.

Si en el sistema representativo ha de suceder lo que en los teatros principales, donde los primeros actores no quieren papel que no tenga lucimiento, es tomar de la gallina la pechuga y dejar el pescuezo para los otros.

El que está á las duras ha de estar á las maduras.

Si los fusionistas quieren que cuando ellos dirijan el cotarro haya un comparsa que imite entre bastidores los murmullos de descontento, preciso es que ahora se sometan á ser comparsas de D. Antonio.

¿El sistema representativo? Pues á representar cada uno lo suyo.

Nosotros lo pedimos con derecho. Somos público que paga, no somos alabarderos.

Se ve que por este lado tienen razon los fusionistas que gritan ¡á votar!

Pero tampoco les falta razon á los otros fusionistas que dicen:

«¡Cómo! ¿Hemos de resignarnos á perder las elecciones donde no tengamos prosélitos y á que nos las pierdan donde los tengamos? ¿Van á hacer nuestros afiliados una elección para que la deshaga el Gobierno? ¿Vamos á hacer entre todos la comedia para que ellos se lleven las coronas de laurel y los bombos de gacrilla? ¿Que quiten